

SECCIÓN I

Decisiones difíciles

1 - ¡Qué difícil es tomar decisiones!

La elección de Vida*

Esa mañana el jardín estaba increíblemente espléndido. Incalculables matices de verde salpicados de flores multicolores tapizaban el paisaje. La sombra de los árboles invitaba a cobijarse bajo su frescura. Una brisa apacible esparcía el aroma de los frutos maduros mientras que las aves ensayaban sus melodías a estrenar.

Y en ese escenario paradisíaco estaba él, el hombre que Hollywood querría haber descubierto. A su lado estaba Vida** (Eva), una seductora criatura que deslizaba cadenciosa su figura curvilínea, mientras que con gracia mecía la cabellera que le concedía tanto esplendor.

¿Qué más podían desear? Eran la pareja perfecta viviendo en un mundo perfecto. Pero la perfección, como tal, siempre tiene límites y, en este caso, habían sido establecidos por el Creador de todo lo conocido hasta entonces.

De pronto, una voz insinuante, atractiva, como si hubiese sido modulada

*- Génesis 3

**-. Tradicionalmente llamada Eva. Aquí se utiliza el nombre Vida, que es el significado original del término Eva.

por un publicista que crea necesidades que no existen, logró captar la atención de Vida:

-“¿Así que Dios les ha prohibido todo?”

Y Vida, por primera vez, se sintió frustrada. Pensó y volvió a pensar y hasta se preguntó:

-“¿Cómo es esto de vivir en un mundo donde todo lo bello está prohibido? ¿Dios es justo al poner tantos límites?”

Mientras Vida, ensimismada, reflexionaba acerca de los alcances y posibles ventajas de estas restricciones, el susurro cautivante volvió a escucharse:

-“El Creador sabe que si ustedes hacen lo que quieren, serán dueños de sí mismos, tendrán el control de todas las cosas, serán como dioses”.

La propuesta comenzó a tornarse irresistible y el hechizo entretejió sus raíces profundas en la inocencia de la joven hasta tomar las riendas de su voluntad.

Vida no podía contener su alborozo. Por fortuna, antes de que fuese demasiado tarde, se había dado cuenta de que Dios no le había dicho la verdad y que, seguramente, abrigaba motivos indignos para someterlos a sus designios. Menos mal, ahora serían libres, vivirían sus días a su antojo. Salió corriendo y compartió esta noticia con su esposo. Él, aunque no se mostró tan eufórico como la joven, demostró su pleno consentimiento y le acarició la cabellera con un gesto de satisfacción.

Así fue que esta pareja, como tantas otras, como casi todas, comenzó a vivir como quería. Pero, a medida que la independencia se iba afianzando en ellos, la compañía de Dios se volvía cada vez más distante, y llegó a molestar. Al cabo de varios días se sintieron tan incómodos ante el Creador que, un atardecer cuando él salió a pasear por el jardín para conversar con sus criaturas, decidieron esconderse entre los árboles para que no los encontrara. Pero Dios, experto en escondites secretos,

los descubrió. Cuando les preguntó qué había sucedido, comenzaron a culparse el uno al otro y atribuirse responsabilidades en el asunto.

Esta decisión de Vida, que en su momento había parecido genial y oportuna, trajo aparejada consecuencias a corto y a largo plazo. Ya no pudieron seguir habitando en el jardín de Dios. Un abismo se fue generando entre ellos. El trabajo se tornó rutinario y difícil. Parir hijos resultó ser muy doloroso. Criarlos, más complicado aún. Cuando estos crecieron, sus padres pensaron que por fin podrían dedicarse a ellos mismos, que ahora llegaría un tiempo de descanso. Sin embargo sucedió todo lo contrario. Vivir haciendo lo que uno quiere sin creer en la generosidad del Creador gesta en lo profundo de nuestra personalidad un gran embrollo de orgullo, egoísmo, indiferencia, envidia, agresión... más agresión, y hasta el deseo irrefrenable de que la otra persona desaparezca. Así fue como uno de los hijos de la pareja asesinó a su hermano. El horror y la desesperación se hicieron presentes en esa familia que tenía dadas todas las condiciones para ser un grupo totalmente sano y feliz.

Transcurrieron los días y los años. Pasaron varias generaciones. Con el correr del tiempo el abismo entre las personas se tornó más profundo y, junto con él, los rencores y la violencia.

Vida (y su esposo), con una fe ciega en el encantamiento engañoso de la tentación, había negociado la dependencia natural del Ser supremo por la ilusoria libertad de hacer lo que ella quería. Poco a poco, como una peste incontrolable, esta sed caprichosa de manejar la vida, las relaciones, la naturaleza, el universo, fue infectando a la pareja, se extendió a los hijos y finalmente a toda la sociedad. Las fatídicas consecuencias de este incidente llegan aún hasta nuestros días.

¿Quién lo hubiera pensado? ¿Quién habría imaginado que una ingenua decisión llegaría a cambiar la historia, no sólo la de Vida sino la de todos sus descendientes?

¿En qué nos parecemos a Vida?

Si somos sinceras con nosotras mismas y hacemos memoria de las innumerables elecciones que hemos hecho a lo largo de nuestra existencia, comprobaremos que cada una de ellas también fue dejando secuelas en nosotras y en los demás.

Creemos con la fantasía de ser independientes, libres, de hacer lo que se nos antoja, de seguir nuestros caprichos. Pero esta es una alucinación, un espejismo, que siempre nos conduce al lugar equivocado. Somos realmente libres cuando podemos elegir lo que nos ayuda a crecer como personas, como mujeres, en relación con otros. Somos auténticamente libres cuando sometemos nuestra existencia y cada una de nuestras decisiones, a quien nos ama de verdad y conoce todas las cosas, a nuestro Creador.

1-¿Cómo explicarías con tus palabras en qué consistió la decisión que hizo esta mujer? ¿Cuál te parece que fue la causa que la llevó a elegir ese camino?

2-¿Qué otras opciones podría haber tenido?

3-¿Qué decisiones debes tomar en este tiempo? ¿Qué alternativas se te presentan? ¿Cuáles te parecen que pueden ayudarte a crecer como persona y en tu relación con los demás?

4-¿Cómo piensas que Dios puede ayudarte en este asunto crucial?